

---

---

## LA OBRA EVANGELIZADORA DE FRAY PEDRO DE GANTE EN PERSPECTIVA HISPANOAMERICANA

Carlos Fernando López de la Torre  
Universidad Autónoma Chapingo (UACH)  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

**Resumen:** El artículo analiza la obra de Pedro de Gante desde un enfoque que destaca su importancia para la evangelización en los territorios de Hispanoamérica. La idea central es que el franciscano fue el primer religioso europeo en América en diseñar un método y prácticas que posibilitaron la conversión y europeización de los indígenas de forma exitosa, razón por la cual fueron replicadas por varios de sus contemporáneos. Para demostrar este argumento, se sitúa a Gante en el contexto de la evangelización en la América española del siglo XVI y se rescata la manera en que su trabajo misional superó las frustraciones iniciales experimentadas en el Caribe, a la vez que inspiró otras experiencias misioneras en lugares como la Provincia de Quito. También se recupera su crítica a los maltratos que los indígenas sufrieron en el sistema colonial, lo que permite identificarlo como un promotor de la evangelización pacífica.

Palabras clave: Pedro de Gante, evangelización, educación colonial, franciscanos, Hispanoamérica

**Abstract:** The article analyzes the work of Pedro de Gante from an approach that highlights its importance for the evangelization of the territories of Spanish America. The central idea is that the Franciscan was the first European religious in America who managed to design a method and practices that made possible the conversion and europeanization of the indigenous people in a successful way; reason why this prototype was replicated by several of his contemporaries. To demonstrate this argument, Gante is placed in the context of the evangelization of Spanish America in the 16th century and it is shown how his missionary work overcame the initial frustrations experienced in the Caribbean, while inspiring other missionary experiences in places such as the Province of Quito. It also recovers his criticism of the mistreatment that the indigenous people suffered in the colonial system, which allows us to identify him as a promoter of peaceful evangelization.

Keywords: Pedro de Gante, evangelization, colonial education, Franciscans, Spanish America

---

---

## Introducción

Pedro de Gante es recordado como uno de los frailes franciscanos que participaron en la temprana evangelización de la Nueva España, además de ser el primer educador europeo en el continente americano. Sin embargo, la tendencia en la historiografía de las últimas décadas fue desatender el estudio de su obra e, inclusive, infravalorarlo con relación a otros personajes que se han considerado clave del proceso.<sup>2</sup> Por fortuna, esta situación ha cambiado, como lo ilustra el presente libro y los trabajos que reúne, los cuales rinden cuenta de lo compleja y enriquecedora que fue su labor misionera.

El presente texto tiene el objetivo de identificar la figura de Pedro de Gante como un personaje relevante de la evangelización en la América española. La idea rectora es que su importancia a nivel hispanoamericano radicó en la creación de los primeros mecanismos de acción que permitieron la conversión masiva de los indígenas, sin apelar o recurrir a la violencia física. Este logro sin precedentes se basó en el diseño innovador de instrumentos y prácticas que posibilitaron la atracción y adoctrinamiento básico de la población nativa al cristianismo, cuyo éxito las convirtió en un modelo para los misioneros contemporáneos en distintas latitudes del continente. En este sentido y debido a las características de sus actos, se plantea que el franciscano fue promotor de la evangelización pacífica, corriente misional que apostó por métodos no violentos para realizar la cristianización de los indígenas, lo cual llevó a los religiosos a enfrentar y criticar abiertamente el sistema colonial en el llamado Nuevo Mundo.

El artículo se divide en dos apartados. El primero sitúa la obra de Gante en el contexto de la evangelización temprana de la América española en el siglo XVI, con la intención de mostrar cómo su trabajo misional marcó un parteaguas en dicho proceso histórico. En esta línea, se atienden las problemáticas que tuvieron los primeros misioneros en el Caribe para lograr la conversión de los indígenas, las cuales frustraron todo tipo de experimentación en esa dirección. A continuación, se explican las principales contribuciones de Gante a la empresa misionera novohispana, como el aprendizaje de las lenguas indígenas y el diseño arquitectónico de la capilla abierta que, en conjunto, lograron lo que no se pudo hacer en la zona caribeña: realizar las conversiones con cierto éxito y facilitar la adaptación de los americanos al nuevo orden implantado. Después, se muestra la trascendencia regional de Gante al aludir a diferentes casos en la Nueva España en los que se

---

2. Por ejemplo, David Brading (2003, 125-126) reduce la intervención de Gante a la de un simple instructor que logró el adoctrinamiento de los indígenas con la enseñanza de artes y artesanías españolas; mientras que Georges Baudot (1990, 25) se refiere a él como el tímido gestante de un “embrión” de predicación, nada comparable con la labor religiosa de sus hermanos de orden que llegaron posteriormente.

---

---

replicaron sus enseñanzas, sumado al paradigmático ejemplo de la Provincia de Quito, donde el franciscano Jodoco Rique inició su labor misional inspirado en la obra de su correligionario.

El segundo apartado atiende el fenómeno de la evangelización pacífica y la prédica de Gante en defensa de los indígenas. Se plantean las problemáticas que originaron esta corriente misional en los territorios hispanoamericanos, en particular, el conflicto de conciencia de los misioneros al predicar el reino de los cielos a unos indígenas que eran víctimas terrenales de la degradación moral y material en el primigenio orden colonial; las características de este tipo de evangelización; la importancia de Bartolomé de las Casas como defensor de los nativos en el Caribe y la influencia que ejerció en Gante; y, finalmente, la revisión de la postura del franciscano en función de una conversión no violenta, aunado a los cuestionamientos al sistema de encomienda que, según su criterio, era el mayor obstáculo para que los indígenas abrazaran la fe cristiana de forma definitiva.

### **1. Gante, parteaguas de la evangelización temprana en la América española**

La evangelización de los territorios de la actual Hispanoamérica por parte de la Iglesia católica durante la época colonial fue un proceso de larga duración, el cual se presentó en distintos momentos y escenarios entre los siglos XVI y XIX. Al respecto, el primer siglo de la presencia europea en América fue decisivo en la misión evangelizadora, al ser el período en el que religiosos y laicos reflexionaron, discutieron y pusieron en práctica las medidas que consideraron necesarias para iniciar la conversión de los pueblos indígenas al cristianismo con el objetivo de agilizar la colonización e instalación de las nuevas autoridades. En tal sentido, el siglo XVI corresponde al establecimiento de las bases de la conquista “espiritual” del mundo prehispánico y su compleja adaptación al sistema colonial.

De acuerdo con Marzal (2007, 474), el período inicial de la evangelización en Hispanoamérica puede dividirse en dos etapas. La primera fue de “experimentación” (1493-1524), la cual comprende el intento de cristianizar la región del Caribe y los pobres resultados de tal empresa, entre otras razones por la inexperiencia de los misioneros y la caída demográfica de la población nativa a causa de la explotación colonial y las enfermedades. La segunda etapa fue de “ocupación” (1524-1573), en la que los misioneros cristianizaron a la mayoría de las sociedades complejas del continente, entre ellas la mexicana y la inca. Cabe señalar que el acontecimiento utilizado por el autor para realizar el corte temporal entre ambas etapas es el arribo de la misión de doce franciscanos, conducidos por fray Martín de Valencia, a Nueva España en 1524; suceso que inauguró una evangelización sujeta al trabajo metódico y colectivo, a diferencia de las iniciativas previas que fueron hechas a título individual (Ricard 2005, 83).

---

---

Esta periodización resulta útil para pensar la historicidad de la evangelización en sus primeras décadas de arranque. La diferencia clave entre las etapas mencionadas está en el interés que la monarquía hispánica depositó en la conversión de los habitantes del Nuevo Mundo. Si bien la Corona de Castilla se comprometió a atender el tema desde el hallazgo de las tierras americanas a cambio de la legitimación papal de los derechos soberanos sobre éstas, no fue sino hasta las décadas posteriores a 1519, conforme la colonización se establecía en un horizonte geográfico y humano más complejo, que la evangelización se convirtió en una política de Estado, en la que la Iglesia tuvo asignada la misión de predicar la cristiandad con el objetivo de conseguir la europeización y sumisión de los indígenas (Barnadas 1998, 186-187). Para cumplir con este propósito, los miembros de las órdenes religiosas –protagonistas centrales de esta historia– debieron idear formas e instrumentos que consolidaran el nuevo orden en un mundo extraño para ellos. En este punto radica la importancia regional de Pedro de Gante, quien representa un parteaguas entre la inexperiencia inicial y un camino experimental que trazó el proceso evangelizador una vez que sus innovadoras propuestas fueron tomadas como referencia en otras latitudes del continente.

Previamente a la llegada de Gante a América, la evangelización no había dado frutos prometedores, por el contrario, había padecido serias tribulaciones. El caso de las Antillas es ilustrativo al respecto. La primera expedición misionera arribó con el segundo viaje de Cristóbal Colón en 1493. Estuvo encabezada por el fraile benedictino Bernardo Boyl, y entre sus integrantes figuraron los franciscanos Juan Tisin y Juan de la Deule, quien realizó el primer bautismo a un indígena en el Nuevo Mundo. Pese a sus esfuerzos, la labor misional resultó imposible en un contexto atravesado por los conflictos de poder entre Colón y los encomenderos, debido a la prioridad que las autoridades implantadas dieron a la obtención de riquezas materiales por sobre la conversión de los nativos y los violentos tratos que éstos padecieron, alejándolos del cristianismo. Esta situación se reprodujo durante varios años en el Caribe, donde la conquista se centró en esclavizar a los indígenas (Brading 2003, 79). En consecuencia, los primeros religiosos tuvieron pocas posibilidades de cumplir con éxito su labor misional, como lo evidencia la siguiente cita del franciscano Pedro Quintanilla:

Aunque había ya ocho años que se habían descubierto las Indias y que se habían hecho diez viajes desde España, los Reyes no tenían más jurisdicción que en la Isla referida de la Española, con una sola fundación, que era una ciudad que se intitulaba la Segunda Isabela o de Santo Domingo [...]. En materia de haber plantado la fe en los corazones de los indios, era muy poco el fruto, pues no sabemos que se hubiesen bautizado más de siete indios [...] y aún sabemos que a los indios, ya vasallos nuestros,

---

---

los tenían como esclavos. Y andaban montaraces huyendo de las extorsiones que les hacían, sin haberles enseñado un Ave María (Citado en Abad Pérez 1992, 22).

Lo acontecido en el Caribe muestra los desafíos que los misioneros debieron afrontar en la tarea evangelizadora, entre ellos, el violento proceso colonial que constantemente les hizo perder credibilidad frente a las masas indígenas. Sin embargo, las frustraciones no frenaron el ímpetu misionero. Las primeras experiencias detonaron un inusitado entusiasmo entre los miembros de las órdenes religiosas porque confirmaron la existencia de un mundo nuevo, que debía ser evangelizado por el bien de sus habitantes y de la cristiandad en general (Abad Pérez 1992, 30). Este convencimiento fue significativo en la orden franciscana, debido a que su cosmovisión estaba condicionada por un imaginario milenarista que impulsó a sus integrantes a viajar a tierras americanas bajo la firme convicción de que la conversión de los nativos era un mandato divino para salvar sus almas, pero también para renovar la fe católica en Europa —en crisis tras el cisma protestante— ante la posible llegada del Juicio Final (Brading 2003, 124). Como resultado, los franciscanos fueron la orden que envió la mayor cantidad de religiosos en el siglo XVI,<sup>3</sup> entre ellos, Pedro de Gante.

Gante nació en la región de Flandes, Bélgica, entre 1476 y 1483. En la adultez se unió a la orden de los franciscanos, quienes le inculcaron las virtudes de la austeridad material y la importancia de la educación como medio para desarrollar la fe en Cristo. Familiar cercano del emperador Carlos I,<sup>4</sup> Gante conoció las discusiones en las cortes sobre la naturaleza de los indígenas y los maltratos que sufrían en las Antillas, situación que lo motivó a viajar al Nuevo Mundo con la esperanza de cambiar esa realidad. En 1523, Gante arribó a las costas de México, en compañía de sus hermanos de orden Juan de Tecto y Juan de Ayora.<sup>5</sup> Después de una breve estancia en la capital del extinto imperio mexicana, aún en ruinas producto de la conquista en 1521, Gante fue trasladado a Texcoco, sitio de alto peso cultural en donde inició su labor misionera. Allí vivió entre 1523 y 1526, año en que se mudó de forma definitiva a Ciudad de México, donde falleció en 1572.

La importancia histórica de Pedro de Gante radica en ser responsable de los iniciales experimentos de evangelización que tuvieron éxito en el continente americano, razón por la cual se

---

3. En los primeros ochenta años de dominación española en América, la monarquía envió un total de 2559 sacerdotes y 127 colaboradores laicos, de los cuales 57% eran franciscanos; 32,5% dominicos; 4,8% agustinos; 2,9% mercedarios; y 1,9% jesuitas (Marzal 2007, 476).

4. La información sobre los orígenes y redes familiares de Gante es escasa y dispersa, por lo que no es posible establecer con exactitud el tipo de parentesco que tuvo con Carlos I. Sin embargo, se sabe de tal lazo porque el mismo Gante lo puso de manifiesto en sus cartas dirigidas al emperador, en las que se leen frases como la siguiente: “pues que V.M. y yo sabemos lo cercanos e propincos que somos en tanto que nos corre la misma sangre” (Citado en De la Torre Villar 2001, 19).

5. Los primeros franciscanos en México llegaron con la expedición de conquista de Hernán Cortés: Pedro Melgarejo y Diego Altamirano (primo de Cortés). Estos religiosos no eran evangelizadores, pues su propósito central fue el ser soporte espiritual de los conquistadores.

---

---

le conoce como “primer maestro [europeo] de América”. Sus logros son atribuibles a su habilidad de ingeniar mecanismos y herramientas que superaron la dificultad de entablar un diálogo con los indígenas. La base de este proceso fue el aprendizaje de las lenguas y costumbres de la población local con el propósito de facilitar la enseñanza del catolicismo; ello sin negar la paradoja que significó el hecho de conocer a la otredad para erradicar sus cultos y otras expresiones culturales consideradas idólatras.<sup>6</sup> Además, el territorio mexicano resultó un espacio idóneo para el experimento de Gante, pues al momento de su llegada la población aún no había sido diezmada del todo por las enfermedades o el sistema de las encomiendas, como sí había ocurrido en la zona caribeña, sumado a que buena parte de la nobleza indígena del Valle de México colaboró en la misión de los religiosos, sirviendo como intermediarios y modelos a seguir por sus súbditos.

Con el contexto local a favor, Gante se dedicó a aprender la lengua náhuatl en Texcoco y, junto a Tecto y Ayora, pronto la utilizaron como medio de comunicación con los indígenas para inculcarles la fe cristiana. Testimonio de ello se encuentra en la *Historia eclesiástica indiana*, de fray Gerónimo de Mendieta, quien reconoce el trabajo realizado por los tres frailes antes de la llegada de los “doce apóstoles” franciscanos a Nueva España en 1524:

Solo estos tres religiosos hallaron ventura de cumplir sus deseos y pasar a esta Nueva España, antes que los doce, con sola licencia de su provincial y beneplácito del Emperador [...]. Venidos, pues, a las Indias, comenzaron luego a deprender la lengua de los naturales, y a recoger algunos niños hijos de principales, en especial en Tezcoco, adonde hallaron acogida en casa del señor, que les dio un aposento, y holgaba que industriasen a los de su casa y a otros niños que se allegaban. [...] cuando llegaron los doce apostólicos varones, [...] viendo que los templos de los ídolos aún se estaban en pie, y los indios usaban sus idolatrías y sacrificios, preguntaron a este padre Fr. Juan de Tecto y a sus compañeros, qué era lo que hacían y en qué entendían. A lo cual el Fr. Juan de Tecto respondió: “Aprendemos la teología que de todo punto ignoró S. Agustín”, llamando teología a la lengua de los indios, y dándoles a entender el provecho grande que de saber la lengua de los naturales se había de sacar (1870, 606).

---

6. Al respecto, el franciscano Bernardino de Sahagún justificó su *Historia general de las cosas de Nueva España* con las siguientes palabras: “El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo (sin) que primero conozca de qué humor, o de qué causa proceda la enfermedad; de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenciblemente a cada enfermedad la medicina contraria (y porque), los predicadores y confesores médicos son de las ánimas [...] el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina; y el confesor, para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dijese tocante a su oficio [...] ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio [...]. Para predicar contra estas cosas, y aún para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría” (2006, 15).



---

---

La crónica de Mendieta deja ver las funciones y el provecho que el aprendizaje del náhuatl tuvo para Gante y compañía. El conocimiento de la lengua local fue esencial para crear un lazo de confianza con los individuos que se pretendía evangelizar y, en tal sentido, es posible que los frailes pensarán que podría ayudar a procesar el trauma de la conquista militar, al mantenerse vigentes algunos hábitos culturales prehispánicos. En correlación, el respaldo de la nobleza indígena fue decisivo para la difusión de la fe cristiana. No es casual que los hijos pequeños de las familias nobles fueran los primeros en ser procurados, pues los misioneros los vieron como modelos que servirían de ejemplo para su comunidad, además de ser más receptivos a la europeización que sus padres. Como resultado, Gante logró establecer una serie de criterios básicos que facilitaron el acercamiento e instrucción religiosa de los pueblos indígenas; principios que dio a conocer entre sus pares, empezando por los “doce apóstoles” que recurrieron a él como intérprete del náhuatl tras la muerte de Ayora y Tecto en la expedición de Hernán Cortés a Honduras en 1525 (Abad Pérez 1992, 35).

El manejo del arte y el espacio como recursos de apoyo a la evangelización fue otra innovación pionera de Gante. En un proceso que hoy se considera propio del sincretismo cultural, el franciscano adaptó imágenes, danzas y cantos, comunes en ritos y festividades prehispánicos, para las ceremonias católicas. Este método permitió agilizar las conversiones al suplir el difícil contacto lingüístico con herramientas visuales y auditivas. La música y el teatro evangélico fueron utilizados por primera vez en América con Gante, quien compuso una representación de la Navidad con canciones en náhuatl (Arróniz 1979, 183). Estas obras teatrales buscaron que los indígenas aprendieran nociones básicas de la cosmovisión católica, como el bien y el mal o el cielo y el infierno, razón por la cual ellos mismos las actuaban. En una de sus cartas, Gante explicó el papel de las artes en la conversión de los indígenas:

[...] la gente común estaba como animales sin razón, indomables, que no los podíamos traer al gremio y congregación de la Iglesia [...]. Más por la gracias de Dios empecélos a conocer y entender sus condiciones [...] y es que toda su adoración de ellos a sus dioses era cantar y bailar delante de ellos [...] y como yo vi esto y que todos sus cantares eran dedicados a sus dioses, compuse metros muy solemnes sobre la Ley de Dios y de la fe [...] y esto dos meses poco más o menos antes de la Natividad de Cristo, y también diles libreas para pintar en sus mantas para bailar con ellas, porque así se usaba entre ellos, conforme a los bailes y a los cantares que ellos cantaban así se vestían de alegría o de luto o de victoria (Citado en De la Torre Villar 2001, 228).

---

---

Sobre el manejo del espacio, Gante realizó una de las mayores invenciones arquitectónicas de la América colonial: la capilla abierta. Con un estilo que obedeció a la urgencia franciscana de evangelizar a miles de personas con escasos recursos humanos y materiales, la capilla abierta es una entidad geométrica ubicada regularmente al costado norte de la iglesia y que está unida al atrio del templo, creando así una suerte de patio en donde podía congregarse una gran cantidad de feligreses para oír misa o recibir instrucción religiosa (Ricard 2005, 269). La primera capilla abierta fue la del Colegio de San José de los Naturales, construida en 1527 a un lado del Convento de San Francisco en la Ciudad de México. Según las estimaciones de Gante, el patio abierto de San José permitía congregarse a más de sesenta mil personas para la aplicación de los sacramentos (De la Torre Villar 2001, 229).

Una última aportación de Gante fue la formación profesional de los indígenas en escuelas de artes y oficios. La conquista y consecuente destrucción del mundo prehispánico dejó a los indígenas en la incertidumbre existencial y a merced de la explotación de los colonizadores. Consciente de tales problemas, el franciscano promovió la creación de escuelas que les instruyeran en una educación cívica y artística, con el objetivo de dotarlos de conocimientos prácticos en distintos menesteres que les pudieran dar acceso a una fuente de trabajo y, de esta manera, un sustento económico que les garantizara una vida material alejada de los encomenderos. Esta instrucción resultó complementaria de la religiosa pues, como sostiene Ricard, para los misioneros el alivio material de los nativos significaba la posibilidad de que éstos reafirmaran su fe en Cristo al detectar un cambio positivo en su estabilidad social (2005, 326).

La primera escuela europea en América fue el Colegio de Texcoco, fundado en 1523. Esta institución fue prototípica de la formación integral pensada por Gante para los indígenas. Por un lado, se instruía a los nativos en el mundo y la fe de los europeos, lo que permitió la realización de los primeros bautismos y matrimonios católicos en México. A su vez, los indígenas aprendieron oficios como la carpintería. Un aspecto por destacar es que en esta escuela dio inicio la alfabetización de la lengua náhuatl, es decir, su transcripción a una escritura gráfica y latinizada. Esta medida inicialmente se pensó para que los indígenas aprendieran a leer y escribir según las costumbres europeas; sin embargo, con el transcurrir del tiempo y conforme otros colegios replicaban las innovaciones de Gante, la alfabetización dio pie a la producción de grandes obras históricas escritas por indígenas y mestizos. A modo de ejemplo, están los casos de Alvarado Tezozómoc con su *Crónica Mexicana* (ca. 1598) y Fernando de Alva Ixtlilóchitl con la *Historia chichimeca* (1610-1640) (López de la Torre 2016, 108).

---

---

El repaso a la obra de Pedro de Gante en Nueva España confirma su importancia en la evangelización y europeización de los indígenas americanos. Los emprendimientos del franciscano lograron, después de décadas de inexperiencia y frustración, establecer criterios y mecanismos de acción básicos para la tarea misionera, con la garantía de ser potencialmente exitosos. De esta manera, Gante dejó una suerte de legado pastoral que replicaron otros religiosos posteriormente. Basta ver los numerosos ejemplos identificables en territorio novohispano, entre ellos el Colegio de Santiago Tlatelolco, creado en 1536 con el propósito de dar a la nobleza indígena una educación intelectual y académica superior; la Capilla Real de Cholula, construida por los franciscanos en la década de 1540 siguiendo el esquema de la capilla abierta (Ricard 2005, 269); y el Colegio de San Gregorio, fundado en 1575 por la Compañía de Jesús siguiendo el modelo educativo de Gante, a tal punto que la obra y caridad del franciscano fue objeto de admiración hasta el cierre de esta institución en el siglo XIX (Chávez 1962, 221).

El legado misional de Gante traspasó las fronteras novohispanas. Los franciscanos replicaron sus métodos en distintas latitudes del imperio español en América, prueba del reconocimiento a los resultados que su hermano de orden obtuvo en los años inaugurales de la evangelización. Un caso emblemático es el de los flamencos Jodoco Rique y Pedro Gosseal en la Provincia de Quito, hoy Ecuador. Rique inició su trayectoria religiosa en el convento de Gante, Bélgica, en 1516 y se ordenó sacerdote en 1523. La determinación de viajar al Nuevo Mundo se presentó en 1529, cuando a su convento llegaron unas cartas escritas por Pedro de Gante. La descripción de los esfuerzos misionales por convertir a los nativos alentó el celo apostólico de Rique, quien desde ese momento se comprometió a continuar el trabajo emprendido por su compatriota (Moreno 2001, 172). En 1533, partió al continente americano con destino a la zona andina y en el viaje conoció a Gosseal. Algunos autores señalan que los religiosos hicieron escala en Nueva España (Abad Pérez 1992, 203), mientras otros refieren que ello no sucedió y que su conocimiento de lo allí acontecido se debió al encuentro que tuvieron con Toribio de Benavente “Motolinía” en Nicaragua (Moreno 2001, 179). Lo seguro es que Rique y Gosseal supieron del trabajo previo hecho por Gante, el cual buscaron emular en forma y métodos cuando llegaron a Quito en 1535.

El primer acto misionero de Rique y Gosseal fue aprender el quechua para iniciar la catequización de los indígenas quiteños. Esta tarea la desarrollaron sólo ellos dos por más de una década, debido a los retrasos en la evangelización que causó la guerra civil desatada en los Andes entre los conquistadores de Perú (Moreno Proaño 1972, 96). Similar al caso mexicano, los franciscanos recurrieron al método audiovisual para facilitar las conversiones. Entre los recursos utilizados estuvieron la pintura, la música y las representaciones teatrales de eventos como la Navidad, la Pasión

---

---

de Jesucristo en época de cuaresma y la celebración del Corpus Christi, en la cual se adaptaron los rituales de cosecha incas a las liturgias católicas (Logacho Jácome 2019, 25).

La obra educativa de Rique y Gosseal se consagró en 1552 con la fundación del Colegio de San Juan Evangelista, primera institución de enseñanza en Quito y cuyo enfoque en artes y oficios recuerda al Colegio de Texcoco. De hecho, el franciscano Francisco Morales, uno de los fundadores del recinto junto a los flamencos, lo describió en una carta al monarca Carlos I como un “Colegio a la forma de la Nueva España” (Citado en Lepage 2007, 48), declaración contundente de los alcances del modelo evangelizador de Gante en el resto de los territorios hispanoamericanos. En San Juan Evangelista la educación fue gratuita para indígenas, mestizos y criollos huérfanos, quienes aprendían a usar el arado, sembrar, hornear ladrillos, entre otros oficios. Seis años después, Rique refundó la institución con el nombre del Colegio de San Andrés, con la intención de darle a la educación impartida un carácter más formal y ampliando la oferta educativa a las artes, sentando, con ello, un precedente importante de la famosa Escuela Quiteña.<sup>7</sup>

## 2. Gante, promotor de la evangelización pacífica

Los misioneros se enfrentaron a varios problemas para conseguir la evangelización indígena. Uno de los más espinosos fue la estrecha vinculación de la Iglesia con el naciente régimen colonial, pues esta institución legitimó la soberanía española en el Nuevo Mundo y, en no pocas ocasiones, justificó la conquista militar y la violencia perpetrada sobre los americanos bajo los principios de la “guerra justa”. El acompañamiento de la espada y la cruz entorpeció la dinámica de las conversiones en los territorios colonizados, ante la evidente contradicción entre un discurso religioso que predicaba el amor al prójimo y una realidad asfixiante. El sacerdote Pedro de Quiroga, quien ejerció labor religiosa en Perú a mediados del siglo XVI, ilustró de forma elocuente dicha situación en la obra *Coloquios de la verdad* (c. 1569). Se trata de un ensayo literario donde explica cuáles son los impedimentos para las conversiones. En un fragmento, el personaje del indio Tito le dice a un misionero:

Habéis hecho odiosa la ley que nos predicáis con las obras que nos hacéis, tan contrarias a lo que enseñáis que quitáis el crédito a la misma verdad [...]. Estamos tan indignados contra vosotros, y os tenemos tanto odio y enemistad, que no nos

7. Según “El espejo de verdades”, un manuscrito redactado en la Isla Española en 1575, la enseñanza de artes y oficios a los indígenas de Quito rindió grandes resultados, pues “se sirve a poca costa y barato toda aquella tierra, sin tener necesidad de oficiales españoles [...] hasta muy perfectos pintores y escultores, y apuntadores de libros que pone gran admiración la gran habilidad que tienen y perfección en las obras que de sus manos hacen” (Citado en Kennedy Troya 2000, 113).

---

---

podemos persuadir a creer cosa de las que nos predicáis y decís, porque siempre y en todo nos habéis mentido [...]. Todo ha sido rapiña y codicia (Quiroga 1922, 118).

Frente a este escenario, algunos misioneros manifestaron una preocupación sincera por la situación de los indígenas y propugnaron por una evangelización pacífica, basada en la comprensión y la persuasión, en sustitución de una evangelización armada sostenida en la espada del conquistador (Marzal 2007, 482). Este posicionamiento de conciencia humanista desafió la autoridad, pues implicó que elementos de aquella Iglesia que había justificado el orden colonial, ahora se cuestionaran y censuraran los fines económicos y las injusticias del nuevo sistema de dominación. Los ejemplos representativos de esta corriente de la Iglesia van desde Bartolomé de las Casas a los jesuitas de las reducciones guaraníes en Paraguay, de Vasco de Quiroga al mismo Pedro de Gante.

Las Casas fue el más ilustre de los primeros evangelizadores comprometidos con la conversión pacífica y defensa del indígena. Su caso suele destacar porque inicialmente él participó en la conquista de Cuba, tras la cual obtuvo una encomienda que le permitió vivir en el Caribe desde 1502 hasta 1515. Con la llegada de los dominicos a la región inició el debate público sobre el maltrato a los indígenas y se modificó su percepción al respecto, en especial tras escuchar un sermón del fraile Antonio de Montesinos, en el que denunció la explotación de los nativos como el “pecado mortal” de los colonos (Barnadas 1998, 187). El sermón conflictuó la conciencia de Las Casas, quien liberó a sus encomendados, se convirtió en fraile dominico y dedicó las cinco décadas siguientes a luchar contra el abusivo sistema colonial y a favor de la evangelización pacífica, pues

la Providencia divina estableció, para todo el mundo y para todos los tiempos, un solo, mismo y único modo de enseñarles a los hombres la verdadera religión, a saber: la persuasión del entendimiento por medio de razones y la invitación y suave moción de la voluntad. Se trata, indudablemente, de un modo que debe ser común a todos los hombres del mundo, sin ninguna distinción de sectas, errores, o corrupción de costumbres (Las Casas 1975, 65-66).

El apasionado compromiso y los elocuentes alegatos de Las Casas en las cortes de la monarquía influyeron tanto en la autoridad real, que modificó las normas jurídicas para proteger a los vasallos indígenas con las Leyes Nuevas (1542), como en otros religiosos que fueron inspirados por su prédica. Éste fue el caso de Pedro de Gante, quien conoció al dominico en sus intervenciones ante las cortes. Debido a su formación franciscana, que promovía el trato humanitario hacia el otro para atender sus penas espirituales, se sintió conmovido al conocer los suplicios de los habitantes de las Antillas, al punto que, aparentemente, ayudó a Las Casas a entrevistarse con Carlos I para

---

---

informarle lo que sucedía en sus colonias (Chávez 1962, 99). Después de estos encuentros, Gante partió al Nuevo Mundo con la aspiración de aliviar la aflicción material y moral de sus habitantes.

Con estos objetivos en mente, Gante y varios franciscanos apostaron por realizar conversiones rápidas y no violentas, caracterizadas por instruir a los indígenas en lo básico de la doctrina cristiana y proceder a impartirles el sacramento del bautismo, la mayoría de las veces de forma masiva en capillas abiertas.<sup>8</sup> Las otras órdenes religiosas, en particular los dominicos, cuestionaron la naturaleza de estas conversiones, al considerar que la celeridad del procedimiento no lograba un adoctrinamiento profundo. La respuesta de Gante a estas acusaciones confirma su convicción en los procedimientos pacíficos para la evangelización, pues a su juicio era la violencia de conquistadores y encomenderos la que obstaculizaba el proceso misional. Tal como lo sostuvo en una de sus cartas, el origen del mal se hallaba en el despojo de las tierras y el pago de tributos que obligaba a los indígenas a dejar de lado su adoctrinamiento religioso en aras de la servidumbre colonial:

Porque sepa V.M., Serenísimo Señor, que acaece salir el indio de su pueblo, e no volver allá en un mes, especial porque hay pueblos fuera desta cibdad cantidad de leguas; los cuales son obligados de servir su amo en México, de dalle indios de servicio, y servicio de hierba y leña y zacate e gallinas; e esto como los pobres de los indios lo han de comprar, porque en su pueblo no lo tienen, andan arrastrados y de día y de noche buscándolo, porque la orden que en esto de los servicios e tiene, es que cada día meten en casa del encomendero servicio, e así, lo han de comprar cada día, y desta manera, siempre están fuera de sus casas, y son tan maltratados de la gente, de esclavos, negros e criados de los tales, que en lugar de dalles de comer, los maltratan de palabra y de obra malamente, y por eso se huyen e van a los montes [...] (Citado en De la Torre Villar 2001, 214-215).

La pérdida constante de feligreses indígenas, o bien, de la práctica cristiana entre ellos fue uno de los temas que más preocupó a Gante a lo largo de su vida misional. Regularmente entró en conflicto con las autoridades coloniales al exigir el respeto y la aplicación de las leyes protectoras de indios. Evidencia de ello son sus cartas dirigidas al Rey, en las que exhorta a que tome medidas al respecto como soberano de las tierras americanas, en ocasiones con un tono bastante enérgico. A manera de ejemplo, en una de las misivas a Carlos I sentenció que “vale más un ánima que se salve, que todo el mundo de cosas temporales” (Citado en De la Torre Villar 2001, 216).

8. Las cifras de los bautismos masivos han estado sujetas a polémica desde la época colonial. Es posible que los franciscanos exageraran en sus números, o bien, que fueran estimados generales que buscaban avivar la pasión misionera de sus hermanos de orden en Europa. Según datos proporcionados por fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de Nueva España, los franciscanos bautizaron a más de un millón de indígenas entre 1524 y 1531; mientras que Pedro de Gante estimó, en 1529, que administraba el bautismo diariamente a catorce mil personas (Baudot 1990, 27).



---

---

## Conclusiones

Pedro de Gante simboliza un parteaguas en la historia de América, puntualmente de la época de la evangelización temprana en el siglo XVI. En medio del choque violento que significó la conquista y colonización española, el fraile franciscano sentó un modelo de acción misional que, por primera vez, hizo posible la conversión en masa, utilizando para ello mecanismos de sincretismo cultural que no violentaron la integridad física de los indígenas. El aprendizaje de las lenguas nativas y su posterior alfabetización; el uso de imágenes, música y dramatizaciones teatrales en ceremonias religiosas; el diseño arquitectónico de la capilla abierta; y la enseñanza de artes y oficios fueron las innovadoras herramientas ejecutadas por Gante para realizar las conversiones de los indígenas con mayor facilidad, pero también para que éstos tuvieran una mejor adaptación al sistema colonial en ciernes.

La relevancia de Gante y su obra queda mejor comprendida en sus dimensiones al situarla en perspectiva regional y de larga duración. Los primeros años de la evangelización hispanoamericana, que abarcan el período 1493-1524, según la periodización de Marzal, se caracterizaron por la enorme dificultad de los misioneros de cumplir tal empresa, producto del escaso interés de los colonos por respaldar la conversión al cristianismo de unos nativos que eran sujetos a la explotación debido a la prioridad puesta en la ambiciosa búsqueda de riquezas. El Caribe fue el escenario de los primeros esfuerzos, pero también de las primeras frustraciones causadas por los magros resultados del proceso evangelizador, potenciados por la muerte masiva de los indígenas de la zona a causa de la violencia y las enfermedades, lo que, a su vez, explica por qué no aparecieron proyectos de amplio alcance como los de Gante.

En contraste, la expansión del dominio español en América y la necesidad de legitimarlo hicieron posible que el proceso evangelizador ingresara en una etapa de cimentación, ubicada entre las décadas de 1520-1570, en la que la colonización estuvo acompañada de esfuerzos misionales más complejos y arduos. En este cambio de panorama, Gante ofreció las preliminares soluciones para la conversión masiva y europeización indígena, las cuales fueron recuperadas por otros religiosos y adaptadas a otros escenarios y contextos sociales.

La evangelización también implicó la aparición de tensiones entre los misioneros y los colonos por el maltrato a los indígenas. Como resultado, sectores de la Iglesia libraron una férrea batalla contra el colonialismo que su misma corporación legitimó en su vínculo político con la monarquía. Desde el Caribe hasta los Andes, misioneros alzaron la voz contra la conquista militar y predicaron el uso de métodos no violentos en la conversión de los americanos, sumado a la con-

---

---

dena por la expoliación de tierras y sobreexplotación del sistema de encomienda. Estos religiosos se convirtieron en referentes para sus pares comprometidos en la medida que tejieron redes y contactos mutuos, o bien, simplemente porque conocieron su obra a través de otros medios. Así, Bartolomé de las Casas pudo inspirar a Gante en sus encuentros en las cortes, como Gante, a su vez, con una carta influyó en la decisión de Jodoco Rique de partir al Nuevo Mundo. En consecuencia, por lo expuesto en este trabajo, es factible concluir que Gante fue uno de los fundadores de la Iglesia novohispana e hispanoamericana.

## Bibliografía

### Fuentes

LAS CASAS, Bartolomé de. 1975. *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

MENDIETA, Gerónimo de. 1870. *Historia eclesiástica indiana*. México: Antigua Librería.

SAHAGÚN, Bernardino de. 2006. *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Editorial Porrúa.

### Estudios

ABAD PÉREZ, Antolín. 1992. *Los franciscanos en América*. Madrid: Editorial MAPFRE.

ARRÓNIZ, Othón. 1979. *Teatro de evangelización en Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

BARNADAS, Josep María. 1998. "La Iglesia católica en la Hispanoamérica colonial". En Leslie Bethell (ed.). *Historia de América Latina*. Vol. 2. Barcelona: Crítica, 185-207.

BAUDOT, Georges. 1990. *La pugna franciscana por México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana.

BRADING, David A. 2003 [1991]. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México: Fondo de Cultura Económica.

CHÁVEZ, Ezequiel A. 1962. *Fray Pedro de Gante*. México: Jus.

---

---

KENNEDY TROYA, Alexandra. 2000. "Quito: imágenes e imagineros barrocos". En Jorge Núñez (comp.). *Antología de Historia*. Quito: Flacso Ecuador, 109-123.

LEPAGE, Andrea. 2007. "El arte de la conversión. Modelos educativos del Colegio de San Andrés de Quito". *Procesos. Revista ecuatoriana de Historia*, 25, 45-77.

LOGACHO JÁCOME, Nelson Fabricio. 2019. *La Orden Religiosa Franciscana en la enseñanza de artes durante el siglo XVI en San Francisco de Quito*. Tesis de Licenciatura. Ecuador: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias / Universidad Central del Ecuador.

LÓPEZ DE LA TORRE, Carlos Fernando. 2016. "El trabajo misional de fray Pedro de Gante en los inicios de la Nueva España". *Fronteras de la Historia. Revista de historia colonial latinoamericana*, 21 (1), 90-116.

MARZAL, Manuel M. 2007. "La evangelización en América Latina". En Franklin Pease (dir.). *Historia General de América Latina*. Vol. 2. Madrid: UNESCO-Trotta, 473-486.

MORENO, Agustín. 2001. "Los franciscanos en el Ecuador. Fray Jodoco Rique y la evangelización de Quito". En Jorge Salvador Lara (dir.). *Historia de la iglesia católica en el Ecuador*. T. 1. Quito, Perú: Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 162-217.

MORENO PROAÑO, Agustín. 1972. "El influjo de Pedro de Gante en la cultura de Sudamérica". *Artes de México*, 150, 93-98.

QUIROGA, Pedro de. 1922. *Coloquios de la verdad*. Sevilla, España: Centro Oficial de Estudios Americanistas.

RICARD, Robert. 2005 [1947]. *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

TORRE VILLAR, Ernesto de la. 2001. *Fray Pedro de Gante. Maestro y civilizador de América y la Doctrina Cristiana en lengua mexicana de 1553*. México: Seminario de Cultura Mexicana.

---

---

## LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES, SEGÚN PEDRO DE GANTE (1523-1558)<sup>9</sup>

Daniel Altbach Pérez  
FES Acatlán, UNAM

**Resumen:** La conversión de los indios alude a un cambio en la percepción de la fe, pero también a un proyecto político que involucra al conjunto de la sociedad. Conocer el origen y sentido de sus devociones permite caracterizar la conversión como un instrumento político, que se ajusta a circunstancias específicas durante la historia temprana de las relaciones interétnicas. La certeza de Gante de que los indios proceden de uno de los linajes de Adán, es lo que posibilita el acceso al estudio de la lengua y del significado que está detrás de los mitos y de los rituales que los indios de la Nueva España despliegan en el siglo XVI. Así, los sacrificios humanos son considerados expresiones erróneas de una religiosidad que puede ser transformada bajo los métodos correctos, con lo cual los franciscanos toman distancia tanto de los conquistadores y encomenderos como de los dominicos.

Palabras clave: Conversión, historia intelectual del siglo XVI, identidades coloniales, dioses y mitos mesoamericanos, historia conceptual.

**Abstract:** The conversion of the Indians has to do with a mutation on the perception of the faith, but also refers to a political project that involves the whole society. Knowing the origin and meaning of their devotions, allows to characterize the conversions as a political aim, who has the capacity of adjustment to specific circumstances during the early history of the interethnic relations. The certainty of Gante that the Indians proceed from an Adamic lineage, brings the opportunity to access to the study of the language and the meaning that's beyond the myths and rituals that the Indians of the New Spain develop in the XVI century. Thus, the human sacrifices are interpreted as wrong expressions of a religiosity that can be transformed by the correct methods, with which the Franciscans take distance from the conceptions and actions of the conquerors and encomenders and the Dominican friars.

Keywords: Conversion, intellectual history of the XVI century, colonial identities, mesoamerican gods and myths, conceptual history.

---

9. "Estancia posdoctoral realizada gracias al Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM (POSDOC). FES Acatlán-UNAM, bajo la asesoría de la Dra. Pilar Máñez Vidal, FES-Acatlán-UNAM".